

se ha cuidado del prestigio de la autoridad, condenó al Cristo.

El principio bárbaro, inhumano e injusto llamado de *salus populi*.

Miguel de Unamuno

En períodos de zozobra, cuando el espíritu de la nación está preocupado y confuso, no es para sorprender que esa preocupación y confusión encuentren expresión en la multitud de leyes que se inscriben en los códigos como un esfuerzo honrado por resolver los problemas apremiantes. No hay que tomar con demasiada seriedad muchas de esas leyes. Con mejores tiempos y bajo un cielo más despejado, esas leyes serán derogadas o caducarán en el olvido, el cual muchas veces cubre piadosamente la historia de un error bien intencionado. Pero existen grandes principios, principios vitales que forman parte indispensable de un gobierno libre y de los cuales no deberíamos, en ningún tiempo ni por ninguna circunstancia, apartarnos. Los precedentes establecidos en contravención a esos principios pueden a cualquier hora después ser invocados y usados en desventaja o serio mal del pueblo.

William Borah

Error de imprenta:

En la página 88 del cuaderno anterior, en el tercer renglón de la última gacetilla, faltan las palabras: *en París*. Léase, pues: «Los socialistas y comunistas le hicieron en París (al canciller de Austria) un recibimiento hostil e indecoroso.»